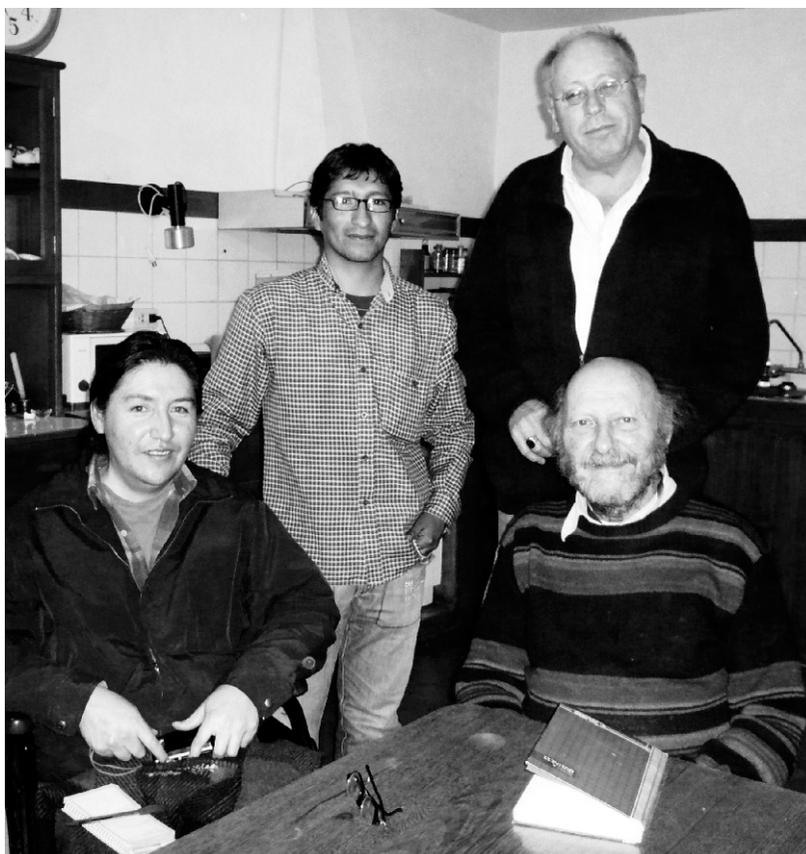


PLURALIDADES

Revista para el debate intercultural



CONVERSACIÓN CON XAVIER ALBÓ

Xavier Albó vive en Bolivia casi toda una vida. Es testigo de excepción, y a veces le ha tocado ser actor en las luchas y alegrías del pueblo boliviano y sigue de cerca la problemática de los pueblos latinoamericanos en particular y mundiales en general. Estuvo en Puno invitado para la II Semana Domingo Llanque Chana, realizada del 11 al 13 de octubre de 2011. “Pluralidades” conversó con él sobre cómo percibe, o no, la interculturalidad en la praxis que le toca vivir.

Vives la experiencia de Bolivia, quisiéramos que nos cuentes cómo percibes la interculturalidad allá.

Me enfocaré a la interculturalidad operativa. Empezó primero en Bolivia como un elemento de la educación intercultural bilingüe, aquí entró más tarde. Era una propuesta educativa que iba más allá de la lengua porque la *i* de *inter* implicaba la *i* de intercambio, todo lo que es *inter* es mejor que el *pluri* en general. En la teorización todo lo *pluri* es mejor que *inter*, pero en la práctica de la educación lo *inter* significaba intercambio mutuo, tomar en cuenta el punto de vista de uno y el punto de vista del otro. Sin embargo, en Bolivia no se avanzó mucho porque se decía “sí, somos interculturales” porque se abordaba lo de las lenguas, pero lo otro adicional del *inter*, que era lo cultural, se distorsionó. Todo estaba relacionado a la educación de niños y en ese proceso, se fue tornando en enfatizar sólo un lado, el de la cultura dominante que tenía preparado contenidos, metodología e instrumental, pero del otro lado, del que se tenía que meter más en la educación propia, comunal, de los niños, nada, aunque los miembros indígenas de los consejos educativos, aymaras y otros, formados por cierto aquí en Puno, no llegaban más lejos tampoco. Las organizaciones en Bolivia entonces rechazaron la interculturalidad porque decían: “Los de arriba quieren que nos acerquemos a ellos, pero al revés no es, es unidireccional” y resultaba en lo de siempre. El que tuvo expresiones más claras, y daba en el clavo, fue Felipe Quispe, “el Mallku”, que decía “ustedes quieren que seamos mestizos ¿no?, nosotros también lo queremos de ustedes, queremos que sean más indios y no que nos blanqueemos más, háganse más indios y la cosa irá mejor”.

De alguna manera también lo dije a la hora del brindis, al inaugurar la II Semana. Claro que no tiene nada de teórico pero sí de muy práctico para entenderlo. Se dice siempre: “arriba, abajo, al centro y adentro”; si es intercultural tiene que ser al revés, primero “adentro” tenemos que tener bien

claro nuestra propia visión, nuestra intraculturalidad, no tenemos que alienarnos, tenemos que estar sólidos en lo propio, afinar nuestras raíces, después el otro punto sale como automáticamente “arriba”; si tenemos bien sólido adentro, abrirse arriba puede ser interesante; luego viene lo siguiente que aparentemente es lo más difícil, y que nadie hace, que es que el que está arriba también vaya hacia abajo, que los que se sienten en situación superior, mejor, también piensen que los de abajo tienen algo que enseñarnos, en cualquier campo; entonces, si tenemos las raíces bien puestas hacia adentro, nos abrimos hacia arriba, pero también los de arriba son capaces de abrirse hacia abajo, nos encontramos en el centro. Pero esto en la práctica en Bolivia se logró poco y más bien las organizaciones rechazaban lo de interculturalidad, algunos decían que era algo que había impuesto el Banco Mundial, lo que es falso porque en ese momento el Banco decía que no hay relación de costo/beneficio y más bien, fue la presión de gente de Bolivia que metió el tema en el Banco Mundial. Al Banco le gustó y quiso exportarlo a otros países, entre ellos Perú, pero circunscrito a la educación y una que no llegara tan lejos como se pretendía.

Con este inicio, si es cierto que en distintos campos han comenzado a preocuparse por las relaciones interculturales. El que en términos filosóficos se ha metido más agresivamente ha sido Javier Medina. Es muy útil leerlo pero la crítica que le hago es que tengo la impresión que esta cuestión intercultural no es un juego entre conceptos sino ante todo un juego entre personas, lo primero deben ser las actitudes que las personas tienen y en un segundo momento, recién vienen las cuestiones de conceptos, lo que más bloquea no son los conceptos más o menos refinados sino cuando no se acepta a la otra persona; ahí está el bloqueo y por tanto es una combinación de cuestiones conceptuales y psicológicas; tendría que haber una actitud, unas conductas, de apertura al otro distinto. En realidad el tema es más filosófico creo, porque la cuestión es aceptar al otro/a como distinto/a.

Las cosas más novedosas que se han logrado posteriormente en torno a eso es todo lo de la nueva constitución. En ella salieron los dos temas: plurinacional e intercultural pero a la hora de la verdad, los planteamientos salieron más de lo pluri que de lo inter. Tienen, sin embargo, una bonita definición de interculturalidad en el artículo 98 de la constitución política, en parte del capítulo dedicado a la educación y a la cultura. La parte que me parece bonita es que señala que es impensable construir el Estado plurinacional si no se parte de una actitud intercultural, no lo dice así exactamente pero se lo entiende de esa manera, sin embargo se queda allí, no desarrolla mucho el tema. Pero, a la hora de la verdad, se habla de lo pluri o de lo intra pero poco de lo inter que tiene que ver con el aceptarse mutuamente. Lo vemos en los resultados y entonces la interculturalidad queda como asignatura pendiente.

En retrospectiva y habiendo vivido el proceso, considerando además que ninguna de las partes estuvo preparada para lo que se venía con la irrupción de un indígena como presidente ¿cómo es que se hubiera podido tratar la pluralidad de la sociedad boliviana?

La irrupción de Evo, no fue de golpe, fue resultado de un proceso que viene desde mucho más atrás. A fines de los 60 las organizaciones campesinas, aymaras sobretodo, empiezan a hablar del catarismo; es decir, nosotros estamos aquí no sólo como campesinos sino también como aymaras, tenemos nuestras identidades. Enseguida plantean el Estado plurinacional y dentro de eso, la interculturalidad dentro de la educación; no decían educación bilingüe sino intercultural. Obviamente la propuesta de aquellos tiempos no prosperó mucho pues partía de un partido chiquito, pero se comenzaron a hacer cosas en esa dirección. La propuesta recobró fuerza en la presidencia de Sánchez de Lozada (1993-1997) donde se dio por supuesto que el Estado tenía que ser distin-

to de alguna forma sino plurinacional tenía que incorporar a los indígenas en su modo de ser; es decir ya no simplemente agarrándolos y haciéndolos igualitos a los de arriba, sino que se tenía que tomar en cuenta la diferencia como parte constitutiva del país y esto entró en la constitución, siquiera a nivel retórico, en el año 94 que se reconoció que Bolivia era pluricultural y multilingüe, aún no inter. Era claro que dentro de la composición del Estado Boliviano ya no se podía prescindir de las diferencias. Fue la época de la participación popular que si bien tenía una carga neoliberal muy fuerte, empezó a aparecer la opinión que en los reglamentos tenía que haber la posibilidad que los nuevos municipios fueran organizados conforme a su modo de ser, etc., lo mismo que sucedió en la Ley INRA del 96. Pero, ya en la Constitución del 94, se puso un artículo, el 171, que fue todo un embrión de autonomías indígenas; dentro del capítulo económico, se reconoce a los pueblos indígenas el derecho a sus tierras comunitarias de origen; se puso así porque les espantaba hablar de territorio, para ellos el único territorio era el estatal. Sin embargo, fue el embrión de lo que tenía que ser un autogobierno de los pueblos indígenas siquiera en sus territorios. Eso fue preparando también. De hecho, en los años siguientes esto de alguna forma fortaleció a los TCO (Tierras Comunitarias de Origen). Claro, lo que no se pensaba era que se llegara a un Estado plurinacional y que el jefe de ese Estado fuera un indígena.

El que fuera un indígena el que llegara a jefe de Estado empezó a surgir con las movilizaciones de los cocaleros. También el Mallku, a partir de estos años decía que para qué hablar de Estado, que él quería otra cosa, planteaba la nación aymara. Entonces, había la propuesta, aunque sea retórica, de la posibilidad que hubiera un Estado en manos de indígenas, al menos de aymaras. En las otras partes, la cosa fue a un ritmo distinto, en consecuencia, la emergencia del MAS y de Evo dentro de eso, fue ir cabalgando sobre esto. Es interesante que sin querer queriendo y sin decir o

pretender decir que Evo es hijo de la participación popular, porque sería falso, tuvo la habilidad de cabalgar sobre una ley de participación popular que desde la perspectiva del Estado se había hecho para otros fines — para que el Estado llegara más lejos, en todas las estructuras, en todos los municipios—, ellos hábilmente y muy rápido lo captaron, pero lo captaron en un principio no para que un indígena llegue a captar el poder sino a manera de un boquete que les abría posibilidades de meterse, ya en las primeras elecciones bajo la ley de participación popular (1996) resultó que estos grupos que después serían del MAS y que hablaban poco de lo étnico todavía, lograran presencia indígena en un montón de municipios que eran las instancias de poder local. Hubo ONGs y también instancias internacionales que vieron bien el proceso y lo apoyaron. Paralelamente en el tiempo en que Víctor Hugo Cárdenas fue vicepresidente (1993-1997) empezaron a hacer organizaciones de ayllus y marcas, en Oruro y Potosí, Cárdenas lo estimulaba desde el viceministerio de pueblos indígenas del ministerio de desarrollo humano. Esto no duró mucho y se cambió el nombre del viceministerio pero ya la palabra indígena estaba presente.

Durante la ley INRA hubo un montón de marchas que llegaron hasta La Paz; una de ellas fue de los cocaleros que tenían miedo que esta ley les metería cosas del medio ambiente (una antesala de lo que sucede ahora) y por tanto iban en contra de esta ley suponiendo que por eso de los parques no podrían luego avanzar más en el Chapare. Otra marcha fue la de otros colonizadores de tierras bajas que estaban con partidos que apoyaban al gobierno que querían que esta ley se aprobara antes que termine el periodo presidencial, otra fue de otros indígenas de tierras bajas que querían que esta ley por fin les reconociera los territorios que tenían concedidos por las TCO que se hicieron a partir de la primera marcha (1990). En la Ley INRA que se aprobó medio año antes que saliera Sánchez de Lozada, se reconoció que los territorios de estos que habían estado en Decretos fueran

los primeros que se titularían. En esta Ley se incorpora el concepto de territorio según el Convenio 169. Por tanto, se había logrado que territorios estuvieran en manos de pueblos indígenas según su modo de ser.

Con esto y la Ley de participación popular el mismo Sánchez de Lozada con Víctor Hugo Cárdenas, en su propaganda electoral de 1993, habló del Estado plurinacional en el fragor de la campaña y con el influjo del contexto internacional (el bloque soviético que se deshacía p.e.). Dentro de ese proceso se da el crecimiento del Evo que al final toma el nombre del MÁS.

Entonces, la pluralidad no ha sido tratada. Los indígenas se han ido “empoderando” a través de aprovechar todas las ventanas que se les abría desde el poder. Pero el reconocimiento a las diferencias, lo inter, aún falta tratar.

De hecho ha entrado en el sentido que irrumpiendo unos tienen que estar con los otros. Por ejemplo, muchos han dicho que todo lo de la interculturalidad era una cosa que como había fracasado lo de clases —con el fin de los bloques, de la guerra fría y eso— la izquierda buscó una excusa y encontró lo de la interculturalidad y lo indígena. Lo de que el país es plural (plurinacional, pluricultural) ya estaba desde un principio, antes del fin de la guerra fría, pero el concepto mismo de cómo en una pluralidad se es inter se trató relativamente poco y creo que la razón fue la emergencia, el despertar de unos pueblos que siempre habían sido oprimidos y lo primero que querían era su reconocimiento, que no tuvieran la obligación de hacerse como los otros; entonces lo de inter entre la diversidad de ellos se dio sin problemas, pero lo de inter con los de arriba ni hablar, decían “estos nos quieren acoplar”. Olvidé señalar lo de los 500 años (1992) tuvo mucho peso simbólico en Bolivia. Creo que hay dos mo-

mentos internacionales importantes; uno, el movimiento en Nicaragua de los sectores populares, los indígenas y negros, en torno a si se tenía que celebrar o no los 500 años y que llevó la discusión a una reunión en Guatemala, a la que, si no me falla la memoria, asistió Evo como dirigente cocalero. La otra, al mismo tiempo en Ecuador, en donde decidieron: sí tenemos que celebrar los 500 años pero no de descubrimiento, ni de evangelización y eso, sino 500 años de resistencia; en esa reunión se aliaron esos tres tipos de grupos: los pueblos indígenas en su diferencia, los negros y los sectores populares tanto campesinos como urbanos; eso fue en el 91. Lo que llamó más la atención a nivel de Abya Yala sobretodo y a nivel de otros países también, fue el peso que tenían los pueblos indígenas, más que los negros. En La Paz, con apoyo de UNITAS, luego de un trabajo recopilación de documentos y una serie de reuniones en todo el país con el tema de la plurinacionalidad, se convocó para el 12 de octubre, a una gran marcha con gente no sólo aymara y quechua sino también un conjunto de representantes de naciones de las tierras, los que tomaron la plaza Murillo, rodeada por policías, y daban vueltas y vueltas hablándole a la policía, era como la toma simbólica de La Paz retomando lo que había pasado en el cerco de Katari, fue una manifestación multitudinaria que tenía que acabar en el teatro al aire libre en el que se tenía que nombrar a la asamblea plurinacional como alternativa popular de la asamblea del Congreso, sin embargo, en el momento que se tenía que nombrar a los miembros de la asamblea se acabó todo, se hizo agua, porque empezó una fuerte tormenta, llovía a cántaros y además, los partidos comenzaron a pelear entre ellos. Todos se dispersaron, se fueron a su sitio y no se volvió a hablar más de la asamblea plurinacional. Por tanto, el tema de que el Estado tenía que cambiar era claro y sobre esto es lo que se monta la lucha política, lo que hace luego Evo, estoy hablando del año 92.

Pero entonces, ¿crees que es posible construir interculturalidad en Bolivia?

Comprendo muy bien, antes no tanto, que la percepción de los indígenas fue que interculturalidad es el deseo del poder que ellos se aculturen, de allí que desde las bases el término no se tomara muy en serio. Los opresores de siempre iban a seguir siéndolo, no quitaba eso la lucha de clases o que desde el poder, desde arriba se impusiera la interculturalidad. Incluso, en cierta forma, a mí siempre me ha dejado reflexionando por qué, en esos años, 1990, incluido el Perú, en todos los países pasa lo mismo y el propio Banco Mundial aceptó lo que pasaba en Bolivia en cierta forma y se hablaba que todos los países son pluriculturales; en todas partes pasa y esto coincide con la entrada de todo el neoliberalismo y uno dice ¿será que buscan una alternativa distinta de lo que era la lucha por el poder de siempre?, que los tendría calladitos, y sino por lo menos les servía. Entonces es explicable que no haya prosperado la interculturalidad mientras no haya una equidad entre unos y otros.

¿Crees que la nueva Constitución permita en algo esa interculturalidad?

Obviamente mucho más, hay un dato que es puramente del Censo del 2001. Se puso la pregunta, que por cierto dicen que la copiaron del Censo de Chile, ¿Usted se considera miembro de alguno de los siguientes pueblos originarios: quechua, aymara, guaraní, mojeño, otro explique? En realidad, la pregunta ya respondía también a algo que desde UN y el espectro internacional sentían necesario, porque ya habían puesto las metas del milenio que consideraba que no se debía discriminar más a las mujeres, niños e indígenas. Tenían indicadores para las mujeres, niños y ancianos, pero para los indígenas no sabían cómo medirlo, por lo tanto en los censos tenía que haber la pregunta. En el caso de Bolivia se

incluyó a los afro-descendientes y también preguntas sobre las lenguas. La respuesta a esta pregunta resultó explosiva. La cifra más recordada en el país, en términos políticos, después del fatal decreto 21060 (que aplicó políticas fiscales y monetarias restrictivas, instauró un bolsín como mecanismo de fijación del tipo de cambio flexible, liberalizó el mercado financiero y se suprimieron los controles de precios y de comercio exterior) fue el resultado de esta pregunta, que además fue formulada tontamente pues era sólo a las personas que tenían 15 o más años, como si un niño de 5 años no pudiera autoidentificarse y hubo problemas de cálculo. Sin embargo, salió que: el 31% dijo ser quechua, el 21% dijo ser aymara, el 2 y tanto % dijo ser chiquitano (aunque ya no mantienen la lengua), 1.4 dijo ser guaraní, 0.4 dijo ser mojeño y el saldito dijo que era de otro que haciendo el cómputo resultaban como de 32, en las lenguas salio algo parecido aunque con distintas cifras, pero el resultado fue afirmativo porque sumando lo de autoidentificación, salió como 62%. Se empezó a conocer las cifras con más detalle en el 2002. En su discurso de toma de mando, Evo tomó esos resultados y dijo “somos la mayoría, somos el 62%”. El propio Instituto de Estadísticas se espantó de los resultados porque no los esperaban y señalaban que la pregunta se había formulado mal y sacó con la organización internacional de población, procesando sólo la pregunta sobre la lengua, incluyendo a niños y todo, a un 47% que reajustó luego a 49.5% pero nadie usa esta cifra... Bueno creo que no he contestado a tu pregunta pero la dejaremos para una próxima oportunidad.

© Derechos Reservados
Grupo de Estudio: Interculturalidad

Ana María Pino Jordán
Boris Espezúa Salmón
Boris Rodríguez Ferro
Fanny Ramos Lucana
Jorge Vilca Juárez
Ludwing Bernal Yábar
Robin Riquelme Moreno
Yanett Medrano Valdez

Comité Consultivo:

Aldo Santos Arias
Enrique Rivera Vela
Simon Pedro Arnold

Fotografía de Portada:

Faja de Huancané, Puno - Perú, Denise Arnold

E-mail de Contactos:

pluralidades@casadelcorregidor.pe

Diseño de cubierta e interiores:
Omar Suri (www.cromosapiens.com)

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú número
2012-04354

Puno - Perú